

# Agrupación de Escritores de Pando y Alrededores (A.E.P.A)

Todo Pando ha hecho posible el nacimiento de la Agrupación de Escritores de Pando y Alrededores. No solo la ha recibido con sus brazos abiertos, sino también ha aportado a su crecimiento con trabajo y recursos. Es el ejemplo que, con un entorno fértil, los proyectos crecen vigorosos y moralmente aptos, contribuyendo a mejorar a todos. En 1995 me hice propietario de una chacra en Rincón de Pando, en consecuencia, me convertí en vecino de Pando. Pocos años después tomé contacto con algunos escritores y lectores de la zona, como resultado de ello me inscribí en el taller literario en la Casa de la Cultura. Me resultó un ámbito disfrutable, donde como era de esperar, a pesar del apego a la lectura desde mis cinco años, los estudios escolares, secundarios y universitarios, pude aprender muchísimas cosas acerca de esa dama tan inapresable como lo es la literatura. Siempre aprendemos y enseñamos, no olvidarlo nos hace mejores para nosotros y los demás. A lo largo de la vida procuré identificar las limitaciones, en todos los rubros del conocimiento nos van situando frente a nuevos desafíos. El conocimiento es infinito como el Universo

conocido, en consecuencia, las prácticas para ejecutar las diversas actividades también lo son. Propuse organizar a los escritores en una institución que nos permitiera aportar al crecimiento en la literatura, ello a su vez podía redundar en beneficio de una ciudad que lo merece. Nos fuimos agrupando y adoptando criterios, fijando objetivos y tomado las decisiones sobre los procedimientos en asambleas. Al inicio les propuse editar una publicación para difundir nuestros trabajos, realizar un concurso literario y crear un ámbito para intercambiar conocimientos y compartir nuestros trabajos. Mi experiencia y formación sistemática en la administración y la docencia en la Universidad, me indicaban que, si no había algunos estímulos, actividades y compromisos para alcanzar objetivos concretos, el grupo se deslizaría rápidamente hacia su desaparición. Siempre ocurre así, habitualmente no se pasa de aventuras fugaces, las que pronto mueren como han nacido, apenas un pasatiempo. Los que, por fugaces, de ningún modo dejan de ser positivos. La creación de una institución sólida, la publicación de la Revista Literaria y a poco la creación del Ámbito Literario, fueron propuesta que costaron anidarla en la mente de algunos de nuestros compañeros de aventura. “En Pando eso es un sueño”, “Sale un platal”, “Lo de la revista es una locura, ¿De dónde sacamos la plata?”, “Aquí nadie lee nada, ni



nadie sabe nada de sacar una revista" "En Pando será una fantasía sacar una revista literaria", "No conoces lo que es Pando, acá nadie mueve un dedo por nada que no le aporte dinero", "¿Quién va poner el dinero?". Surgieron además los optimistas, como alguien que marcando diferencia ocupaba el otro extremo, "con trabajo y orden todo es posible". Era obvio que la gente no tenía formación en la participación en la dirección instituciones públicas estatales o privadas, u otras vinculadas a agrupaciones o gremios con fines sociales, aún menos de carácter honorario, que son las que estimulan menos. Nadie es culpable de eso, salvo el modelo de sociedad en que vivimos. Confiado en que había un núcleo de los que nunca ceden a la hora de trabajar con fines altruistas, sin perder tiempo en lamentos, realicé gestiones para determinar la viabilidad de nuestros objetivos. Hice una propuesta que incluía soluciones a los diversos aspectos vinculados con la creación de una agrupación, la financiación, edición e impresión de La Revista Literaria y la creación del Ámbito Literario. ¿Sin ello que sentido podía tener una agrupación de escritores? Si a la revista "nadie la compraría", pues mejor, la regalaríamos. Algunos lo consideraron una cosa irrealizable, finalmente la iniciativa fue aprobada en virtud de que todo hay que intentarlo. Y persevera y triunfarás trajo la fundación de A.E.P.A, la que como

la creación de todas las instituciones tuvo su período previo muy trabajoso debido a los diversos puntos de vista y a las resistencias, con la que los diversos perfiles psicológicos adoptan lo nuevo. La continuidad y el no rendirse ante las dificultades y los desafíos fue la fórmula del éxito, la misma de siempre. Por fin hoy hemos llegado a los once años desde que se comenzó a gestar la situación actual de A.E.P.A., estamos ya a once años de esta utopía hecha realidad. Al cumplirse veinticinco años del día de fundación de la Casa de la Cultura, Ricardo Morales Sosa, encargado de la misma desde el año 2011, en una entrevista para un número especial de La Revista Literaria de A.E.P.A., nos relató que La Casa de la Cultura, “Funciona desde el año 1989. Los primeros cursos que se dictaron fueron Coro a cargo de Lourdes Harriet, Danza a cargo de Hugo Souberbie, Dibujo a cargo de Flavia Martorel”. En esa casa nació y hoy crece nuestra agrupación de escritores.

***Rudemar Antonio Blanco Oliva.***